

REFLEXIONES

Ligeras reflexiones acerca de la ponencia de Daniel Shaw sobre Narcisismo traumático.

Elena Zamora¹.

Después de un curso donde hemos aprendido y estudiado a grandes autores del Psicoanálisis Contemporáneo de la mano de Ariel Liberman, Manuel Aburto, Carlos Rodríguez Sutil, Sandra Toribio, Neri Daurella o Francesc Sainz; se nos presentó la increíble oportunidad de, como alumnos, escuchar las experiencias vitales que han llevado al psicoanalista estadounidense Daniel Shaw a conformar su teoría del narcisismo traumático como sistema relacional de subyugación, con las implicaciones y ramificaciones que este presenta o puede presentar en nuestra práctica clínica habitual.

A través de la lectura de sus textos y el estimulante seminario clínico que nos brindó Daniel el pasado 28 y 29 de junio, he podido advertir desde entonces, a pesar del poco tiempo transcurrido, como una nueva capa de experiencia se abre en la escucha de las historias que habitualmente me narran en terapia. Historias que, en su mayoría, no son desconocidas para mí, no es un material biográfico novedoso o inédito que se descubra por primera vez. En cambio, ahora, a través de los nuevos matices que ha incorporado la enriquecedora voz y enseñanzas de Daniel Shaw, evocan una nueva constelación de formas y figuras que se advierten en las historias de las personas que acompaño.

Como alumna, es increíblemente vitalizador contar con ponentes que, al igual que Sandra Buechler en 2023, priman la divulgación y el entendimiento de la teoría por encima o frente al exceso de citación, sin por ello restar crédito a los autores que, antes que ellos, han dado forma a la teoría de su coro interno y que, a través de sus palabras, podemos vislumbrar el gran conocimiento que hay detrás de las mismas. Ellos ahora nos prestan su voz, para que podamos digerirla, hacerla nuestra y acomodarla en el eco de voces que nos acompañan, y tratan de hacernos ese trabajo lo más accesible posible. El peligro de caer en la asunción de que “ellos han creado la teoría que ya existía” no se cumplió en este caso, pues la conferencia

¹ Psicóloga sanitaria y psicoterapeuta con enfoque relacional. Formada en Ágora Relacional. Licenciada en psicología por la Universidad de Salamanca. Con formación y enfoque específico sobre género intervención y acompañamiento en diversidad sexual y de género. Secretaria de la Junta Directiva del IPR. Contacto: elenazamora@cop.es

y clase de Daniel Shaw estuvieron plagadas de menciones a aquellos autores que han dado forma a su cuerpo teórico y que, a la vez, nos abre a nosotras como alumnas la posibilidad de abrir las puertas que queramos seguir para profundizar.

El profesor Shaw declara que aprendió, a través de la lectura del libro de Alice Miller, más las aportaciones de Winnicott y Benjamin, como un niño podía ser entrenado para satisfacer las necesidades del padre a expensas de sus propias necesidades, especialmente su necesidad de desarrollar su propia subjetividad.

Esta idea me ha llevado a reflexionar sobre aquellos pacientes en los que su subjetividad ha sido anulada y sistemáticamente aplastada desde niños. Aquellos pacientes que han sido conquistados emocional y subjetivamente por sus progenitores y se han visto sometidos a la subjetividad de estos, no pudiendo o con enormes dificultades para desarrollar una subjetividad que le sea propia, o una confianza en dicha subjetividad. Son esos pacientes que, ahora puedo advertir, acuden a nuestras consultas reclamando (y a veces también exigiendo) pautas y guías de actuación, pues buscan desesperadamente que un otro con "autoridad" (ya sea esta real o figurada) les guíe a través del malestar que les atraviesa o sus problemas vitales, debido a que su propia subjetividad no es una brújula adecuada o, ¿Por qué ni siquiera existe?

Sacrificar la necesidad de desarrollar una subjetividad propia, nos decía Shaw, no se hace a cambio de nada, sino a expensas de ser alguien a quién amado y a quién poder amar. Siguiendo las líneas esbozadas por Ghent, Shaw nos muestra como el anhelo que se esconde tras la entrega es el anhelo de conectar y ser reconocido, de tener un lugar, en un entorno de aceptación y seguridad, donde las directrices, aunque marcadas por un otro, son conocidas y, en apariencia, seguras.

Ser amados por ser ellos mismos en el contexto de terapia es, como bien nos explicó Shaw, una experiencia totalmente nueva, ¿podemos entender esa experiencia como una "experiencia emocional correctora"? ¿será una experiencia reparadora, o se frustrarán porque buscarán replicar contextos relacionales conocidos y que les guíemos? ¿Cómo apuntalar una subjetividad precaria en aquellos casos en los que los cimientos de la misma han sido continuamente bombardeados? ¿cómo llenar de contenido un mundo interno que ha sido sistemáticamente expoliado? Y, sobre todo, ¿cómo hacerlo sin caer de nuevo en una relación de complementariedad en la que impongamos nuestra subjetividad sobre la suya? ¿Una relación donde de nuevo uno hace y el otro se deja hacer? ¿Y dónde a la vez se pueda respetar los límites necesarios de un encuadre terapéutico?

Ser subyugado es ser cosificado, deshumanizado, controlado y explotado. Es ser visto como un objeto y no como un sujeto, desprovisto de toda agencia y subjetividad interna. Es ser utilizado y a la vez ser defenestrado y avergonzado por ello.

No es infrecuente encontrarnos, a través del relato de nuestros pacientes, sistemas familiares de funcionamiento estereotípicamente rígidos donde se da todo lo anterior, debido a que el poder recae sobre uno o ambos progenitores, siendo su ascendencia sobre los hijos una cuestión que se materializa a través de la subyugación de los mismos. Siendo este sometimiento un monstruo que puede presentarse con caras muy distintas, como las expuestas (brevemente) anteriormente, incluso en las narraciones de la historia de vida de una misma persona. De esta manera, no es que solo fueran queribles a través de ser infalibles, como declara Shaw, si no que solo serán incluidos, vistos y de alguna manera reconocidos dentro del sistema familiar mientras mantengan el mismo sistema familiar en los términos en los que está diseñado, mientras no cuestionen el statu quo que imponen los progenitores con rasgos o conductas narcisistas traumatizantes.

El miedo a ser desterrados de la familia, a no pertenecer a la misma, a ser condenados y cuestionados y a la vez el deseo, incipiente y a veces en un susurro, de independencia, de poder volar lejos de un hogar donde no se les deja ser como sujetos humanos diferenciados es algo que, en mi práctica clínica habitual, no me es ajeno (también por mi edad y la edad de la mayoría de mis pacientes). La necesidad de explorar el mundo con la suficiente base segura que te permite el saber que tienes un lugar donde volver (Marrone, 2001), pero ¿cómo vas a poder explorar el mundo si esto conlleva el peligro del destierro? ¿Cómo te vas a independizar si sabes que tus padres van a catalogarte como el hijo díscolo?

Rescatar, atesorar y potenciar ese deseo, ese anhelo de libertad que en muchas ocasiones es lo que les trae a terapia es parte de un trabajo que nos lleva a cuestionar los motivos, los discursos establecidos que se imponen y que han subyugado y silenciado esa necesidad.

¿Por qué me hace/ha hecho esto a mí? ¿Por qué me tuvo para hacerme esto? ¿Por qué me trajo al mundo si no me quería? Son algunas de las preguntas que aparecen en forma de cuestionamientos hacia un sistema que, a la hora de generar conjuntamente una narrativa que terapéutica aporte un sentido, empieza a resquebrajarse.

Y en esas grietas aparece la consciencia de que uno se ha visto en la obligación de renunciar a su propia necesidad de generar una subjetividad y de conectar con su deseo, para así poder garantizarse el ser querido y aceptado dentro del sistema familiar, para defenderse de un progenitor (o progenitores) con conductas narcisistas traumatizantes que funciona a su vez como agresor y colonizador de su subjetividad. Nada más que puede existir una, y para ello

el movimiento psíquico de defensa llevó a estos pacientes a mimetizarse con la subjetividad de su progenitor, para así poder defenderse y anticiparse, haciéndose así, desaparecer.

Esto nos lleva a cerrar el círculo de este curso con uno de los primeros autores que estudiamos este año y que también menciona Daniel Shaw en su seminario clínico de finales de junio, Ferenczi, magistralmente impartido a nosotras en clase por Neri Daurella, donde a través de su concepto de "identificación con el agresor" (Ferenczi, 1933) pudimos entender mucha de las dinámicas que más tarde explicó y conectó Daniel Shaw con su teoría de los sistemas relacionales que genera y se generan alrededor del narcisista traumatizante. Pudimos entender como las víctimas que posteriormente acuden a consulta en muchas ocasiones no tienen opción que someterse al narcisista traumatizante o al agresor. Porque necesitan, al igual que necesitamos todos, ser de alguien, pertenecer. Pero ese pertenecer en muchos casos impide ser.

Daniel nos hablaba de como el amor analítico (que también sostenía Ferenczi) que se da en la relación terapéutica puede servir como modelo experiencial de la potencialidad y las posibilidades del amor humano. De ahí que podamos pensar que otra parte de nuestro trabajo consista en liberar a la persona de vínculos esclavizantes y esclavizadores, ayudándola a construir o apuntalar una subjetividad propia, y también a confiar en ella. Pero esto es un trabajo de ida y vuelta, que como un boomerang también apuntala nuestra incipiente y aún con andamios identidad como terapeutas en formación, ya que ayudarles a ellos es ayudarnos a nosotros mismos. Citando a Daniel, "ninguna relación de ningún tipo puede profundizarse y crecer realmente sin reciprocidad, sin un verdadero reconocimiento mutuo". Nos reconocemos a nosotros mismos a través de reconocer a nuestros pacientes, quién a su vez son reconocidos a través de reconocernos a nosotros.

Será parte de nuestro trabajo permitirles ser. Reconocerles tal y como son. Intentar volver a dotarles de los suficientes recursos yoicos que a la vez les validen e interpelen a pertenecer a aquellos contextos relaciones que se dan en el presente, donde ahora puedan identificar las dinámicas de subyugación y desplegar ante las mismas otras estrategias de defensa que no impliquen anularse a sí mismos. Que no tengan que desconectarse de su deseo, de su self, anular su subjetividad o cuestionarla continuamente para poder seguir sintiéndose parte.

A pesar de todas las posibilidades de extensión que podrían esbozarse de estas ideas expresadas con trazo excesivamente grueso; en definitiva, lo que quiero expresar y lo que para mí ha supuesto un nuevo matiz a la hora de mirar y escuchar a raíz del seminario y las ideas de Daniel Shaw es que para nosotras, como terapeutas en formación, reconocer como ese coro interno de autores estudiados a lo largo de este año, teóricos consagrados, maestros que durante el curso nos han acompañado y tutelado, compañeros, analistas y supervisores...

en parte de esas voces también están, inevitablemente, los ecos de las subjetividades de nuestros pacientes. Pues a través de nosotros son, siendo parte de nosotros. A través de ellos somos, siendo parte de ellos.

REFERENCIAS

- Benjamin, J. (2020). *Reconocimiento mutuo: La intersubjetividad y el Tercero*. Espacio Gradiva.
- Ferenczi, S. (1933). *La confusión de lenguas entre los adultos y los niños. El lenguaje de la ternura y el lenguaje de la pasión*. Tomo IV. Obras completas. Espasa Calpe. Madrid, 1981.
- Frankel, J. (2002). Explorando el concepto de Ferenczi de identificación con el agresor. Su rol en el trauma, la vida cotidiana y la relación terapéutica. *Aperturas psicoanalíticas*, 11, 1-5.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: Un enfoque actual*. Madrid: Psimática.
- Shaw, D (2020). *Narcisismo traumático: Sistemas relacionales de subyugación*. Espacio Gradiva.

Original recibido con fecha: 9/7/2024 Revisado: 30/1/2025 Aceptado: 30/3/2025

English Title: Light reflections on Daniel Shaw's presentation on Traumatic Narcissism

Cita bibliográfica / Reference citation:

Zamora, E. (2025). Ligeras reflexiones acerca de la ponencia de Daniel Shaw sobre Narcisismo traumático. *Clínica e Investigación Relacional*, 19 (1): 186-190. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2025.190113